

---

JUAN SANCHEZ GONZALEZ

*El IV Centenario del descubrimiento de América en Extremadura  
y la Exposición Regional*

Editora Regional

Mérida, 1991. 267.

---

El esplendor de las publicaciones locales no sólo convierte en tarea ardua el seguir las novedades del mercado editorial, sino también puede dificultar la obtención de las deseadas visiones de conjunto de la realidad histórica. Ya diversos autores, desde perspectivas muy diferentes (Santos Juliá, Antonio Rodríguez de las Heras) han llamado la atención sobre los riesgos que conlleva una excesiva fragmentación de los ámbitos de estudio, de donde puede derivarse, en última instancia, una verdadera perversión epistemológica y, por ende, la imposibilidad de aprehender adecuadamente la complejidad del objeto de estudio. De ahí que se haga necesario identificar y valorar adecuadamente las diversas motivaciones que, de manera explícita o implícita, subyacen en los trabajos locales.

Hay que deslindar bien, con una perspectiva científica, estos factores porque son los causantes, en última instancia, de la muy distinta trascendencia historiográfica de aquellas investigaciones. Si la mera divulgación, cargada o no de autocomplacencia oportunista, pero favorecida siempre por el actual clima descentralizador, resulta difícilmente justificable en el plano académico, por el contrario, la capacidad de construir, a partir de lo pequeño, modelos proyectables sobre la realidad nacional no sólo legitima suficientemente el esfuerzo investigador, sino que, además, resulta metodológicamente impecable.

En Extremadura la notable presencia institucional en el ámbito editorial contrasta con el hecho de que sigue siendo una zona con unos bajísimos índices de lectura. De esta labor de difusión cultural se beneficia el mundo académico que puede dar salida a trabajos de investigación de calidad pero que, por su contenido local, difícilmente pueden encontrar acogida en otros ámbitos editoriales. Una muestra de este hecho es la aparición de este trabajo que tiene como rasgo identificativo, además del análisis de un aspecto histórico de un ámbito espacial concreto, Extremadura, el que se trata, de una manifestación de la peculiaridad extremeña; forma parte, en suma, de la historiografía regionalista.

El trabajo de Juan Sánchez González aparece oportunamente y sirve para recordarnos, en 1992, que también hubo un IV Centenario, efeméride que ya ha recibido algunas otras monografías. Frente a la grandilocuencia de la última celebración, con su inagotable disponibilidad de medios, sobresalen lo fragmentario de los esfuerzos, la modestia de los recursos y lo disperso de las iniciativas puestas en marcha en aquella ocasión.

Estudio impecablemente realizado (en palabras de su prologuista, Antonio Rodríguez de las Heras, se trata de la obra de un historiador, no de un erudito), Juan Sánchez sabe convertir en objeto de interés histórico aquella ilusionada, pero anecdótica, empresa colectiva, fallida pionera puesta en escena del extremeñismo. Refleja el esfuerzo de los compatriotas de hace un siglo, imbuidos de la mística de la postración regional, por incorporar a Extremadura a la conmemoración de lo que entonces todavía se llamaba, sin atisbos vergonzantes, Descubrimiento de América.

Lo disperso de las energías sólo permitió, a duras penas, consolidar modestas iniciativas particulares (Exposición regional), mientras vio naufragar otras (Congreso Agrícola). Si la reivindicación del papel de Extremadura, el relanzamiento regional no pudo tener, pues, con estas anecdóticas realizaciones materiales menos fortuna, quedó, sin embargo, para el futuro el ejemplo de lo que puede el entusiasmo de unos pocos.

La obra aparece, además, impecablemente editada y muy bien ilustrada con materiales de época a la que ayudan a recrear. Las abundantes fotografías permiten recuperar del pasado, con la fuerza que tiene la imagen, personajes, objetos y situaciones.

FERNANDO SANCHEZ MARROYO